

RECUERDO DEL DOCTOR RAMÓN DE LA FUENTE

ADOLFO MARTÍNEZ PALOMO
Miembro de El Colegio Nacional

Las enfermedades mentales son una de las mayores calamidades de la humanidad. La esquizofrenia, por ejemplo, afecta casi a uno de cada cien habitantes del planeta, a los que destruye el bien más preciado del hombre: su juicio, y produce en las naciones industrializadas problemas sociales y económicos más graves que los que provoca cualquier otra enfermedad.

El estudio y la solución de estos problemas radica en una disciplina compleja como pocas: la psiquiatría. Tal vez la más difícil y la más incierta de las especialidades médicas, en la que el médico tiene que aliviar enfermedades, con frecuencia graves, desconociendo el fundamento de las causas. Hasta hace pocos años, la psiquiatría tenía una dosis de humanista, un poco de técnica basada en el empirismo y un ápice de ciencia, fundamentada en la investigación.

En años recientes, sin embargo, se ha gestado una revolución médica: la psiquiatría se ha convertido poco a poco en una disciplina científica, gracias al imponente avance de las neurociencias, la genética y la biología molecular; a los hasta hace poco insospechados alcances de los nuevos métodos para visualizar no sólo la estructura, sino el funcionamiento mismo del sistema nervioso central, y al desarrollo de medicamentos cada vez más eficaces. Con todo ello, ha empezado a desaparecer lentamente el misterio del origen de las enfermedades mentales y a ceder el devastador efecto de éstas sobre la mente de los enfermos.

México ha logrado ser parte de esta revolución científica gracias a la labor de un maestro ejemplar y pilar sólido de nuestra medicina moderna: el doctor Ramón de la Fuente, recientemente fallecido.

Especializado en psiquiatría en las universidades de Nueva York y Columbia, alumno de Erich Fromm, el doctor De la Fuente dedicó varias décadas de su fructífera vida académica a dirigir el Departamento de Psicología Médica, Psiquiatría y Salud Mental de la Facultad de Medicina de la UNAM. Por esta labor, la UNAM lo nombró profesor emérito de la Facul-

tad de Medicina y doctor *Honoris Causa*. A su vez, la Academia Nacional de Medicina le concedió la categoría de Académico Honorario, distinción reservada a los miembros más distinguidos que hayan prestado grandes servicios a la institución y cuya obra haya repercutido notablemente en la medicina mexicana. Entre muchas otras distinciones, el doctor De la Fuente recibió el premio Simón Bolívar, reconocimiento de la Asociación Psiquiátrica Americana reservado para los más destacados especialistas hispanoamericanos.

El trabajo clínico del doctor De la Fuente se inició en el Hospital Infantil de México y continuó en la Unidad de Psiquiatría del Hospital Español. Varias décadas dedicadas a las labores clínicas y docentes de la psiquiatría culminaron, en 1980, en la creación del Instituto Nacional de Psiquiatría, que hoy lleva su nombre. Los objetivos del Instituto son fiel reflejo de los intereses de su fundador: el cultivo de la enseñanza, de la atención médica y de la investigación bajo las más altas normas técnicas, científicas y éticas.

Uno de sus empeños mayores fue lograr que los estudiantes de la Facultad de Medicina de la UNAM recibieran una formación humanista. Al ingresar a El Colegio Nacional en octubre de 1972, el maestro dijo:

En el grado en que la salud y las enfermedades de los hombres están influidas por sus motivos, sus esperanzas, sus temores y sus contradicciones, el humanismo no es sólo un complemento, sino una dimensión necesaria de la medicina.

Uno de los recuerdos más gratos del periodo de mi formación profesional fue la profunda huella de profesionalismo médico y de humanismo que recibí como alumno del doctor De la Fuente. Huella imborrable, condicionada previamente por la lectura ávida de su libro *Psicología Médica* en el que nos iniciamos decenas de generaciones de médicos. Este libro, publicado en segunda edición en 1992 por el Fondo de Cultura Económica, después de 21 reimpressiones, es tal vez el texto de enseñanza médica de mayor impacto que se haya escrito en México. El maestro inició ese libro con una cita de Platón:

Si no debe emprenderse la cura de los ojos sin la cabeza,
Ni la de la cabeza sin el cuerpo,
Tampoco debe tratarse el cuerpo sin el alma.

En la introducción del libro dijo:

La psicología médica es parte legítima del currículo médico, porque no puede dudarse que para entender al hombre sano o enfermo, es necesario partir del principio de su unidad indivisible: biológica, psicológica y social.

A lo que añadió tres décadas después:

Lo que se pretende es que el estudiante aprenda a identificar las situaciones de la vida, tensiones, crisis, conflictos, pérdidas y frustraciones, que intervienen en la iniciación, evolución y desenlace de los estados patológicos ... que advierta el efecto de sus propias reacciones y actitudes hacia los enfermos y que aprenda a usar su influencia personal en beneficio de ellos ... lo que cambia no es sólo el rostro de la medicina que se practica, sino su espíritu familiares, culturales y sociales ocupan un lugar central en las acciones médicas... Frente a una medicina centrada en la enfermedad y abrumada por la técnica, se propone una medicina centrada en la persona.

Hace 20 años, cuando el doctor De la Fuente ingresó a El Colegio Nacional, fue recibido por el doctor Manuel Martínez Báez con estas palabras:

Es bien sabido, que por desgracia, los factores del auge de la psiquiatría han llevado a veces a frustrar la verdad de la ciencia hasta llegar a absurdos flagrantemente, y a suscitar conductas que deshonran a algunos que lograron hacerse de un título oficial de médico. La actuación sabia y honrada del doctor De la Fuente ha sido siempre ajena a tales errores y a semejante vergüenza. Característica de la manera como ejerce su misión ha sido siempre la compasión humanitaria que le ha permitido hacer tanto bien a sus pacientes y adentrarse en la contemplación de las más recónditas intimidades del ser humano e impregnarse, por ello, con un profundo y justo humanismo.

Estos méritos de la labor profesional del doctor De la Fuente se acrecentaron al correr de los años. Además de su labor pionera como fundador de la más moderna institución de investigación psiquiátrica del país, el maestro De la Fuente fue responsable de la modernización de su especialidad. Gracias a él la psiquiatría mexicana alcanzó los mismos niveles de desarrollo existentes en países desarrollados.

Sobre su especialidad mencionó en una de sus conferencias sustentadas en 1988 en El Colegio Nacional:

Hoy en día, la psiquiatría atraviesa por una etapa de profundas mutaciones. Conceptos y prácticas establecidos en la primera mitad del siglo que transcurre son controvertidos. ¿Es acaso, como dicen algunos de sus críticos, que la psiquiatría ha perdido el rumbo y que despojada de sus teatrales vestiduras muestra su desnudez? Éste no parece ser el caso. Sus avances son incuestionables, su reencuentro con la medicina en las últimas décadas ha sido fértil y los beneficios resultantes de esta unión son recíprocos.

Diez años después escribió:

A mi juicio, el logro más importante de la psiquiatría en la segunda mitad del siglo ha sido reunir a la mente y al cuerpo a través de los métodos de la investigación científica, establecer el substrato neural de los desórdenes más severos del pensamiento, el afecto y de la conducta, y, lo que es más importante desde el punto de vista práctico, alterar favorablemente el curso de algunos de los desórdenes mentales más frecuentes.

Su vasta experiencia en la formación de especialistas de la psiquiatría fue resumida en una de sus últimas obras, el libro *La Patología Mental y su Terapéutica*.

Dos de sus conceptos ejemplifican su pensamiento sobre la psiquiatría moderna:

No es de creerse que las anomalías moleculares permitirán explicar los desórdenes mentales en su totalidad, ni mucho menos comprender a los enfermos como personas.

Tan absurdo es pretender que las personas confronten sus dificultades naturales saturadas de medicamentos, como esperar que por medios psicológicos pueda modificarse el substrato de enfermedades primariamente biológicas.

En uno de sus escritos más recientes el maestro De la Fuente concluyó:

En la búsqueda de la verdad y en la disposición a desandar los caminos equivocados radica el carácter científico de la psiquiatría... Es así como se sortean poco a poco los últimos obstáculos que separan al hombre del conocimiento de sí mismo y conmueven su imagen tradicional y la de su lugar en la naturaleza.

México ha logrado desandar los caminos equivocados e impartir un carácter científico a la psiquiatría gracias a la labor del maestro De la Fuente.

La palabra maestro ha sido empleada por varias generaciones médicas como homenaje cotidiano a los mejores. Hoy, con la desaparición del maestro Ramón de la Fuente, nuestra corta lista de maestros, los verdaderos pioneros, se ha agotado. Esos pioneros dieron, en la segunda mitad del siglo xx, un ímpetu renovador a la medicina mexicana al fundar instituciones y al encabezar corrientes renovadoras de la enseñanza y la práctica médicas. Esos pioneros tuvieron en común: inteligencia excepcional, honestidad intelectual, disciplina inflexible y perseverancia. Ante brisas propicias o frente a vientos encontrados desarrollaron su labor impar con voluntad indómita, pero también con mesura y señorío.

En palabras del maestro De la Fuente:

En las artes, como en las ciencias y en las humanidades, cada sociedad se plantea problemas específicos, a los cuales responde con su propia evolución. La tarea de cada generación es participar en ese proceso, conservando algunos símbolos e inventando otros nuevos. En esta conservación y en esta renovación consiste el progreso.

Siguiendo este pensamiento suyo, podemos afirmar que él hizo progresar la medicina en nuestro país. Primero, al conservar al humanismo como parte fundamental del aprendizaje del médico. Después, al renovar a la psiquiatría a través del ejercicio ejemplar del magisterio de esa especialidad.

Nadie como él contribuyó tanto en nuestro medio a que su especialidad avanzara junto con el resto del mundo.

Nadie como él, en su disciplina, tan generoso en su obsesión por entregar lo mejor de sí mismo a través de la formación de profesionales altamente capacitados.

Por sus obras lo recordaremos siempre.

Siempre con agradecimiento.

Siempre con admiración.

Siempre con afecto.

REFERENCIAS

1. De la Fuente R. *Psicología Médica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1959.
2. De la Fuente R. Medicina, humanismo y ciencias humanas. *Memoria de El Colegio Nacional* 7: 205-211, 1972.

3. De la Fuente R. Psiquiatría y sociedad. *Memoria de El Colegio Nacional* 7: 27-38, 1973.
4. De la Fuente R. La psiquiatría: una mirada al pasado. *Memoria de El Colegio Nacional* 53-60, 1988.
5. De la Fuente R. La medicina como ciencia humana. *Memoria de El Colegio Nacional* 91-98, 1988.
6. De la Fuente R. *Psicología Médica. Nueva Versión*. Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
7. De la Fuente R. *La Patología Mental y su Terapéutica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
8. De la Fuente R. Nuevos paradigmas en la psiquiatría. *Revista de la Universidad de México*. UNAM, México, 27: 42-46, 2006.
9. De la Fuente R, Álvarez Leefmans F. J. *Biología de la Mente*. El Colegio Nacional-Fondo de Cultura Económica, México, 1998.